



AVES COMUNES DEL PARQUE NATURAL DE LAS HOCES DEL CABRIEL



Erithacus rubecula

Petirrojo europeo



Ave llamativa de lógico nombre que nos anuncia la llegada del otoño. Su color, atrevimiento, curiosidad y el gran número de petirrojos que vienen del centro y norte de Europa hace que sea fácilmente detectado y reconocido por los senderistas. Podemos observarlo en cada uno de los diversos ambientes existentes en el Parque.

Muscicapa striata

Papamoscas gris



No es raro encontrarlo en alguna rama entre los sotos fluviales del río Cabriel y ramblas húmedas, desde donde acecha a los voladores que atraparé en un rápido vuelo para volver metódicamente a su posadero. Las fechas para verlo serán los meses de paso, en abril-mayo y de nuevo en agosto-septiembre al producirse el paso migratorio.

Certhia brachydactyla

Agateador europeo



Ave rara por el pico ligeramente curvado que le da un aspecto asombroso. Su pequeño tamaño y su peculiar forma de ir subiendo a los troncos de los árboles en busca de insectos y arañas le hacen parecer un ratón. Podemos verla durante todo el año en diferentes ambientes con la condición de que exista arbolado (pinares, campos de frutales, etc.)

Lophophanes cristatus

Herrerillo capuchino



Te llamará la atención su cresta, que le diferencia y le da su nombre. Acrobática ave que se desenvuelve con agilidad por entre las ramas de los árboles en busca de pequeños insectos y arañas. Especie residente, es uno de los invitados que suele criar en las cajas nido que desde el Parque les colocamos para tal fin.

Parus major

Carbonero común



Esta especie insectívora es fácil de reconocer por su curioso reclamo "chichi-pan" y por su llamativo pecho amarillo y cabeza blanquinegra. No es exigente con el hábitat siempre que haya alguna zona arborea, siendo común y presente durante todo el año. Al igual que el herrerillo también cría en huecos como los que aportan las cajas nido.

Serinus serinus

Serín verdecillo



¿Quién no lo conoce? Especie muy abundante en sotos, pinadas, campos de cultivo incluso zonas habitadas. Su pequeño tamaño no es un impedimento para apreciar el amarillo brillante de los machos cuando se exhiben, cantando desde una rama alta, en cuanto aparecen los primeros rayos de sol. El plumaje de las hembras es más apagado.